

**Njí ngoc'uéx vommán  
péòc se ndo'uéì nanno  
ne léè se comá cosé'ogñ  
nanjyágn̄ n̄ v̄án'ia'a**

**El Hombre que Abandonó a su Esposa**



Njí ṅgoc'uéx vommán  
péòc se ndo'uéì nannò  
ne léè se comá cosé'ogn  
nanjyágn ne ván'ia'a

El Hombre que Abandonó a su Esposa

en chichimeca  
de Santa María Acapulco,  
Mpio. de Santa Catarina, S.L.P.  
y en español

Publicado por el  
Instituto Lingüístico de Verano  
en coordinación con la  
Secretaría de Educación Pública  
a través de la  
Dirección General de Educación Extraescolar  
en el Medio Indígena  
México, D.F.  
1974

## INTRODUCCION

Esta fábula, de la tradición popular de los chichimecas, ha sido transmitida a los chichimecas actuales por los ancianos del siglo pasado, y en ella se nos revela algo de la vida en el hogar y los valores morales de los chichimecas. Ahora, por primera vez, aparece en forma escrita para que los descendientes de aquellos ancianos puedan leerla y así asimilar algo de su valor cultural.

La presente versión fue contada en el estilo de los ancianos del siglo pasado por el Sr. Basilio Montero (1855-1947); pero ahora se presenta en un estilo modernizado, y revisado por el Sr. Bernardino Apolinar. Tanto el Sr. Montero, como el Sr. Apolinar, han sido nativos de Santa María Acapulco, Municipio de Santa Catarina, S. L. P.

México, D. F., diciembre de 1972

primera edición

El Hombre que Abandonó a su Esposa

en chichimeca de Santa María Acapulco  
Mpio. de Santa Catarina, S.L.P.  
y en español

3-171

~~20000~~

México, D.F. 2.5-C

1974

Njí ngoc'uéx vomám  
péòc se ndo'uéì nannò ne léè  
se comá cosé'ogñ nanjyágn ne ván'la'a

Quí'o' ndá léè nikkèje't y majào  
mméjo, ásta ndá cónjò' cottóε'ε ne  
ntjóí, ván'la'a napò léè, y mep ndo-  
'uào. Manéi combàign' ntjóí. Cojòì  
manéi conjáàs napò kuán, comá cosé'ogñ.



Y ndottèje ndá gyó'i va'àjabmp  
péòp mmà y ndoséèp:

—Conjí mà lavà cannó'o y manéi  
laqué'e.

—Cjá qui'èje' Gyós me mbóppàjoc'  
se jéoc' cuás laváà quixé'ogη. No,  
quimyát quikkèt tivìjik' con n'fa'a,  
y Gyós lájjuàtc', cao mep nivýajai'.

—No, caóc yà lavà lébm, pàn'  
tsocuèt lambàigη' ntjóí.

—Bueno menguí'o' se caóc lasíik',  
quimyát ásta quikéje se cotàp col'òs  
conè ηgoljá'o, quigyàjodn' ninjà si  
miéc mméjo m'óòs. Y se tiján copò  
tatsòjo ásta que lajuá'a ne m'óòs,  
quigyàjabmp ninjà.

Cojòp comá ásta cojuà'al napò capà  
y ne ntjóí se m'óòs manéi ndo'uàjabmp  
péòc nan'la cóttèjegη.



Y ndoséèp ne napò léè:

—Ladóa lambàn'.

Y ndoséèp:

—Tangào't.

Y jòì se m'óds manéi ndotsjàò quích'èjegη para manadèogη napò c'apà, ndo'uéì natsáo' ηcjà'k vómmèo'. Napò se cojuá'a manéi ndo'uédogη quích'èjegη, cosóejegη ηcjà'k m'óds. Nammàign' comá nigyájoì como se vómmèo'.

Ndatèò' cojuá'a ne m'óds kuán y ndonguào' con mi'yá quingyè na'uàp. Y manéi ne ván'la'a napò léè se m'óds comá condájo, ndotsjàò rích'èjegη tso-cuèt para manadèogη van'uán. Ndo'uèts' xich'éjegη rích'èjegη y napò kuán ndová'at napò capà para massójei. Cojòp ndoséèp napò capà:

—Caóc yà taséjegη.

Cojòi ne m'óds ndoséèp:

—No, qui'yét ssójei con caóc.

Cojòi ne capà comá ndonnó napò xich'éjegη para massójegη tsocuèt cadá. Y se yà nammàign' cosójegη cojòi comá nigyájoì cuás ηcjà'k njèò, cjuà't se yà lébm majào lo'uéì linyàin'.





Y se yà ndavòts' máign' livyàik  
 lotsjàoi ngobé para maladdà'a napò  
 capà, y como Gyós yà ndoséèp napò capà  
 que nò la'ējily' para que lanò pédc  
 lo'uei 'ējily' ne majào léè. Y se yà  
 ni'òjinq las ocho ngosáon cojòp ndo'òd'  
 cotào cónjò' vodda lijéo mbbé'i y  
 vodda lipyó't ásta que coppó't re

conè col'òs con mbbé'i. Y nanjé'k  
 quingyè'p col'òs y ndottuìgn ndá can-  
 dèily' ndómjè'ep jòì se capà, y nanóì  
 ndómjè'ep ne m'òòx. Vá tsájont nljòdnt  
 ly'é't y naljéèt quibià comá ndotsjáàs  
 mbbé'i, ndotsjàò ñcjà'k ñgobájo ásta  
 condáo talógn.



Y cojòp nanjé'k rapò nljòdnt  
 quingyè'p col'òs, ndobéjei nimlái cotào  
 cónjò', mi'yá limyó'ogn re candèily'.  
 Ne m'òòx comái y ne capà nijyáìgn,  
 pero se ndatsjá'ot lébm mméji ne  
 m'òòx.

Y ne kuán ndoséèp ván'la'a:

—Chó' manammà njí léè. Quivyòò  
mjé, se laquèje nikkjóí lanàon.

Y yà se comá ne capà, vá nep  
cobá'o mbamà, yà tsocuèt ndottòeje ne  
gyó'i y ndo'uàjabmp canén ne ndonò.  
Y jòí ndoséèp:

—Copò col'òs se nígyà'a caóc  
nonò ne kuán y máígn' ne ntjóí  
ndobéjei nimìai cotào cónjò'. Mi'yá  
ngosáon nnáol' candèily' se jòí  
químmìjo.

Y Gyós ndoséèp:

—Quimyát quikkèt nivíat coméjo.  
Copò se ni'éi nannò copò vát'èi  
ljògnc' jéoc' ncjà' se qui'éjily'.  
Y Dios lájjuàtc', jéoc' mep nivyájai'  
n'ía'a.

Y napò léè ndomán me manajjó'o  
ccué'ε, yà nannèjegn para lébm.

Cojòì ndoséèp Gyós:

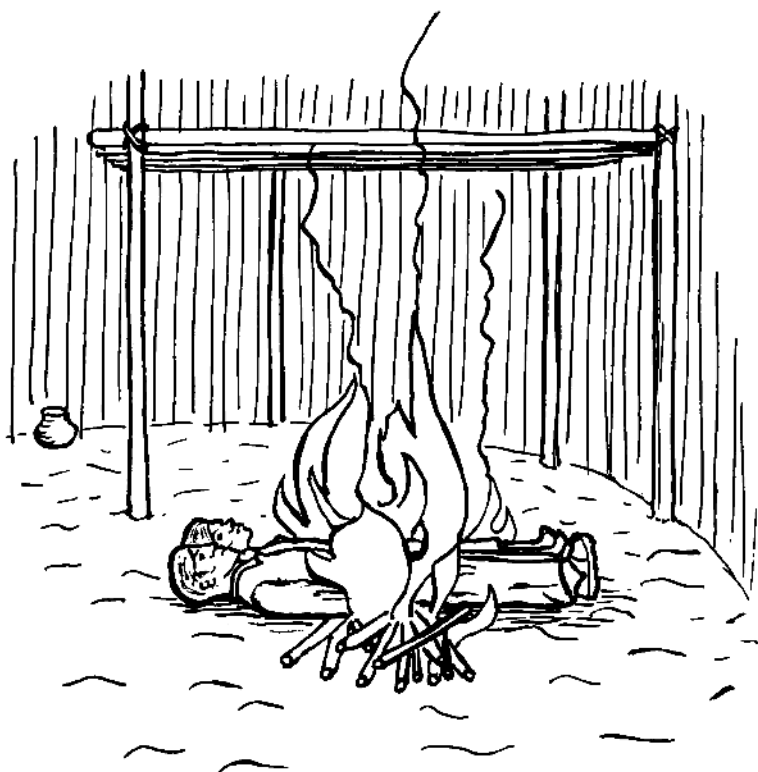
—Quim<sup>y</sup>át tsocuet ásta quikéje conè  
tsocuet ndá ngoljá'o, quigyàjodn' ninjà  
y se me manábbòc' ninjà copò tatsòjo.

Y cojòp tsocuet comá napò léè ásta  
cojuà'al copò col'òs ndo'uàjodn' ninjà.  
Nip ndo'uaò ne ntjóì se m'òòs pero  
copò cóttòjo ásta ndatèò' cojuá'a ne  
m'òòs kuán. Ndo'uàjabmp ninjà para copò



malajáígn ḡgosáon, y ne m'óòs ndoséèp  
ván'la'a que latsjàò quích'èjegḡ para  
manadèogḡ ne capà y máígn' jò*i* se  
m'óòs. Manéi contsuégn ne ntjói,  
ndo'uèje' mep vikkjè para manadèogḡ  
quích'èjegḡ. Y manéi contsuégn ne kuán  
se m'óòs, comá ni'loi ásta ndovàjai'  
napò ván'la'a. Ni mbasséjegḡk móòt,  
ndabáàt rikkjói*k*.

Y ni'òjín las ocho ḡgosáon y napò  
capà lébm nnó y ndo'óò' cots'én' mà  
ḡgoljá'o van'uàdnt' cadéèt ḡcjà'k  
mpjéik vandàjont. Asta conjuá'at col'òs  
nanjé'k quingyè'p, ndonts'á'o ningyè y  
ndottjèts' napò kuán y máígn' ne ntjói.  
Y yà ḡgotóè' ningyè nnáol', ndoljò*ich*'  
quingyè-mèjep napò ningyè se nnáol',  
máígn' nói, y comá contsáoi nijyáii  
nambói nambói. Nnáoi máígn' ásta que  
condáo ne talógḡ.



Nanjé'k quingyè' col'òs, ndoc'uéji'  
copò se quingyè' ningyè, ndol'áily'  
quibià, y cadát manéi ndol'àjaich'  
ndocjuìgn' ndobéjei nimlai por ngol-  
já'o.

Y xínyè'o comá ne capà, manéi  
nikéji napò gyó'i y ndo'uàjabmp:

—Pédc ni'èi nannò.

Y ndoséèp:

—Loccués maljòs no'uéi nonnò.

Ndatèo' níggvà'a y se ngosáon ndoppóik  
se no'uéi nonnò. Y cojòp ta'éjily'  
caóc y se ndatsjá'otc nonò lébm mbe  
líggvà'ai ne m'óòx.

Y cojòi ne chi gyó'i ndoséèp:

—Copò ni'èi nannò, copò vócjà.

Copò co'uáà vát'èi naljògn cadéèt  
xích'òt, copò se jéoc' ni'èi nannò.  
Cojòi chó' quimyát quikkènk, conjuà'al  
tivìjik' con n'ía'a, yà nò màs quìnyà.  
Yà ninyò pédc lo'uéi mméjo se ne  
majào léè y máign' ninyò se ne léè  
chích'ò lo'uéi mméjo.

Copò ndo'uéi nasèp ne chi gyó'i  
napò léè se ddóa mmà ssé'ogn.

## El Hombre que Abandonó a su Esposa

Había un hombre que se casó y vivía muy bien con su esposa, hasta que un día cuando la esposa le habló, él no le contestó. Entonces la mujer se puso a llorar y el hombre se levantó y huyó de allí. Poco después se encontró con un anciano que le preguntó a dónde iba, y él le contestó:

—Voy a hacer un viaje corto y luego regreso.

—¿Piensas que Dios no ve lo que estás haciendo en realidad? ¿Crees que no sabe que estás abandonando tu casa? No lo hagas. Regresa a vivir con tu esposa y Dios te perdonará, ya que no le has pegado a tu mujer.

—No, ya me voy para siempre, porque si regreso tal vez mi mujer va a comenzar a llorar otra vez.

—Bueno, si no quieres escuchar lo que te digo, entonces camina hasta la primera casa donde empieza una calle y allí pide permiso para quedarte, si es que el señor



está en casa. Y si no está, siéntate allí hasta que llegue y luego pide permiso.

Entonces el hombre siguió su camino hasta que llegó a donde le había dicho el anciano, y la mujer de la casa le preguntó de dónde venía, y el hombre le dijo:

—Solamente ando visitando.

Y ella le dijo:

—Bueno, pues siéntese a descansar.

Y mientras el hombre descansaba, la mujer comenzó a preparar algo de comida para el visitante y sentía como si fuera su propio padre. Pronto le dio de comer y él comió como si fuera de la familia. Cuando el hombre terminó de comer, empezaron a platicar como si fueran padre e hija.

Por la tarde llegó el señor de la casa y saludó al visitante muy amablemente, y la esposa comenzó a moler y a preparar la comida para su esposo. Luego puso la comida en la mesa y el señor llamó al visitante para que fuera a comer con él, pero el visitante le dijo:

—No, yo ya comí, gracias.

Pero el señor de la casa insistió y dijo:

—No, venga a comer conmigo.

Entonces el visitante fue a la mesa para comer otra vez, y cuando habían terminado de comer, empezaron a platicar como dos hermanos. Parecía que siempre se habían conocido.

Cuando llegó la noche, los dueños de la casa arreglaron una cama para el visitante, pero Dios ya le había dicho al visitante que no se durmiera, para que así pudiera ver lo que sucede cuando la gente buena duerme.

Poco después de las ocho, escuchó el sonido de una música que venía del cielo, y estuvo escuchando cómo algunos fueron bajando hasta que llegaron a la puerta misma de la casa. Entraron en la casa y encendieron una vela y la colocaron cerca del visitante y luego colocaron dos más cerca de las dos personas que vivían allí. Los angelitos estaban volando y luego, saliendo de la casa, comenzaron a tocar sus instrumentos otra vez, e hicieron una fiesta hasta la hora en que cantó el gallo. Entonces los ángeles entraron en la casa y tomaron a las dos personas y las llevaron al cielo en medio de muchas velas encen-

didás; pero el visitante se quedó allí. Cuando llegó la mañana, la pareja ya estaba allí otra vez. Entonces el señor de la casa le dijo a su esposa:

—Este hombre ya se va a ir. Dale tortillas para que las pueda comer cuando tenga hambre.

Cuando el visitante ya había salido y caminado un poco, se encontró de nuevo con el anciano, quien le preguntó sobre lo que había visto. Entonces el hombre le dijo:

—Allí en la casa donde dormí, vi que el señor y la señora eran llevados al cielo y toda la noche las velas estuvieron encendidas en su casa.

Entonces el anciano le dijo:

—Regresa a tu casa, pues así como viste en esa casa, a ti también te cuidarán mientras duermes. Y Dios te perdonará, pues a pesar de todo no le pegaste a tu mujer.

Pero el hombre le dijo que no podía regresar, que ya había dejado a su mujer para siempre.

Pero el anciano le volvió a decir:

—Entonces camina otra vez, hasta que

encuentres el lugar en donde comienza otra calle y allí pide permiso para quedarte, y si no te dan permiso de entrar, siéntate allí mismo.

El hombre siguió caminando y llegó hasta la casa. Cuando estuvo allí pidió permiso para quedarse, pero la señora de la casa no le contestó. Sin embargo, él se quedó allí sentado hasta la tarde cuando llegó el señor de la casa. Entonces el hombre pidió permiso de pasar allí la noche. Luego el señor de la casa le dijo a su esposa que preparara comida para él y para el visitante. Pero la mujer se enojó inmediatamente y dijo que aquel hombre no era su mozo y que no tenía porqué prepararle comida. Luego el señor se enojó y comenzó a pelear con su esposa y la golpeó.

Aquella noche no cenó nadie y cuando se fueron a acostar tenían hambre todos.

Poco después de las ocho de la noche, el visitante estaba despierto y escuchó que por la calle venían algunos demonios, gruñendo como marranos, hasta que llegaron a la casa y entraron. Luego hicieron una lumbre, y cuando ya estaba ardiendo bien,

tomaron al hombre de la casa y a su mujer y los echaron en el fuego y allí se quemaron bien negros. Se estuvieron quemando hasta que el gallo cantó.

Después, aquellos demonios entraron en la casa y los sacaron de la lumbre y los echaron a la calle, y luego otros se encargaron de ellos y los arrastraron por la calle.

Cuando amaneció, el visitante salió de aquella casa y enseguida se encontró con el anciano, quien le dijo:

—¿Qué fue lo que viste en la noche?

—Fue muy horrible. Me acosté y lo que vi en la noche me dio mucho miedo. Entonces me dormí y por la mañana vi que aquella pareja estaba en la cama otra vez.

Entonces el anciano le dijo:

—Todo lo que viste es verdad. Así tratan los demonios a las personas malas. Por eso es mejor que te regreses a tu casa, y cuando llegues, vive con tu esposa. Ya no te vuelvas a salir de tu casa. Ya has visto cómo vive la gente buena y también cómo vive la gente mala.

Eso fue lo que le dijo el anciano al hombre que abandonó a su mujer.

EL ALFABETO CHICHIMECA

- a ndá uno; mapáà calor; taát papá  
 a capà visitante; casáàs un músico  
 b bàì mucho menos; bbái ellos mandan  
 c caóc yo; coccjuì sangre  
 ch chòòt regáñelo; nichìgn' limpio  
 d dájap sencillo, puro; ddóa él camina  
 e cadéèt animales silvestres; mès llueve  
 e notjuè mi mecate; níngyèje año  
 e cadéèt doctores; ngobéje una carga  
 e capé ladrón; ngomjé tortilla  
 (f) café; Felipe; fariseos  
 g ngotógn flor; liggyájo él piensa  
 i ívieje mis cargas; lipíì cerca de  
 i conjí aquí  
 j jòì él, ella; lojjuéo' él se tarda  
 ' comó' guaje; 'èbm demasiado; jéoc' tú  
 k kàodnt' cómprelo; rinkjóik mujeres  
 l léèt gente; ndollí él los multiplicó;  
 sandàl soldado; chiquífl' un chivo

ly lyéèc'η gente (Uds.); ly'ík muchachos;  
 chiquíly' chivos (dos)  
 m majào bueno; mammò un plato  
 n nanáà su lengua (de él); nnán mamá  
 η ηgomán su dicho; quinyóì cuatro  
 o no'òò' lo oí; casó pescador  
 o cojòp entonces; cóttò se murió  
 p copó' suelo; coppó' se bajó al suelo  
 q quikéje conseguirás  
 r rinjà palabras; varèik burro  
 s sesca'ài diez; massó amarrado  
 t talógn pollo; ttò se muere  
 ts tsómjè mariposa; tsjóts' lo amarran  
 u cuás derecho, correcto; kuán hombre  
 u ndo'uàoc él me contestó  
 ü ngüèl' su barba, bigote  
 v vinkjío nuevo; vá vvài él está llorando  
 x xóòt tela; xíxxè pasto, zacate  
 y niyájo zorra; yyà se pudre  
 (z) cruz







Investigadora lingüística:

Lorna F. Gibson

Lengua: chichimeca  
de Santa María Acapulco,  
Mpio. de Santa Catarina, S. L. P.

se terminó de imprimir este libro  
el día 30 de abril de 1974  
en la  
Casa de Publicaciones en Cien Lenguas  
MAESTRO MOISES SAENZ  
del  
Instituto Lingüístico de Verano, A.C.  
Hidalgo 166, México 22, D.F.

Esta edición consta de 250 ejemplares



